

Estudio

Imaginarios y prácticas de jóvenes en Maracaibo en torno a la sexualidad y los medios.

Luz Neira Parra*
Guadalupe Oliva**
Ángel Páez***

Resumen

El artículo presenta resultados del proyecto de investigación "Medios y Salud Pública: la Voz de los Adolescentes¹", mediante una lectura de las dinámicas de construcción de adolescentes y jóvenes de Maracaibo, sobre temas de salud, riesgos y sexualidad, medios de comunicación y oportunidades de educación. Se seleccionó el grupo de discusión o grupo focal como estrategia metodológica, que proporcionó información útil para esbozar una caracterización de los adolescentes y jóvenes. Según los hallazgos del estudio, los medios de comunicación son importantes para todos los entrevistados, pues les permiten o facilitan la interacción social. Los temas que consideran más relevantes, desde la perspectiva de la salud, son: enfermedades de transmisión sexual, SIDA, embarazo temprano y consumo de alcohol y cigarrillos. Valoran la educación superior como alternativa para mejorar sus condiciones de vida.

Palabras clave: jóvenes, salud sexual, medios de comunicación, educación.

* Profesora de la Escuela de Comunicación Social y de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de La Universidad del Zulia (LUZ). Maracaibo-Venezuela. Correo electrónico: luzneira14@cantv.net

** Profesora de la Escuela de Comunicación Social de LUZ. Maracaibo-Venezuela. Correo electrónico: guadalupeoliva@cantv.net

*** Profesor de las escuelas de Comunicación Social de LUZ y de la Universidad Rafael Bellosó Chacín. Profesor de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ. Maracaibo-Venezuela. Correo electrónico: angel.paez@cantv.net

¹ Financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT) de Venezuela bajo el # 2002000136 y adscrito al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información de la Universidad del Zulia.

Imaginary and practices of Maracaibo youth around sexuality and the media

Abstract

This paper presents results from the investigative project "Medios y Salud Pública: la Voz de los Adolescentes", through the readings of the younglings and adolescents construction dynamics from Maracaibo, linked to the subjects of health, sexuality and risks, media and schooling opportunities. As approaching technique the Focus group or discussion board was chosen, which provided useful information to draw a characterization of the younglings and adolescents. According to some findings, the media are important to all the interviewed, because they permit or allow them have some social interaction. The subject considered more relevant, from the health perspective are: Drug use prevention, Sexually transmitted diseases, AIDS, early pregnancy and alcohol and cigarettes use. Valuation of the high education as an alternative to improving their living conditions.

Keywords: Younglings, sexual health, media, education.

A manera de introducción

El presente texto constituye un acercamiento a la subjetividad juvenil desde una perspectiva cualitativa para explorar cómo un grupo de jóvenes de diferentes sectores sociales construyen espacios de socialización en torno a temas vinculados con la salud, riesgos y sexualidad, medios de comunicación y oportunidades de educación. Una primera aproximación de este estudio se hizo en el proyecto latinoamericano con el componente de comunicación para la salud, denominado COMSALUD, en el cual los investigadores realizaron un análisis de contenido sobre la información de salud difundida en los medios impresos de la región². Dos años después, bajo el título "Medios y salud: la voz de los adolescentes" (OPS, 2003), se caracterizó el rol de los medios en la vida cotidiana de los adolescentes, especialmente respecto al tema de la salud, mediante una investigación basada en un protocolo acordado entre 12

² Alcalay, Rina y Mendoza, Carmen: "Un estudio comparativo de mensajes relacionados con salud en los medios masivos Latinoamericanos". Informe Final. Organización Panamericana de la Salud (2000).

instituciones educativas participantes³, auspiciadas por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). De la experiencia de ambos estudios surge el compromiso de continuar con el trabajo, desde una mirada cualitativa y explorando otros ámbitos que no fueron abordados con anterioridad.

Las manifestaciones, representaciones e imágenes de la sexualidad en los jóvenes son inseparables de sus rasgos de personalidad, estatus y estratificación social. En tal sentido, el artículo aborda esta temática desde la perspectiva de la salud sexual, para indagar sobre el nivel de información y conocimientos que los jóvenes y adolescentes poseen sobre su propia sexualidad.

Para ello fue necesario el acercamiento a otros autores latinoamericanos que han hecho aportes interesantes al tema de los jóvenes desde diversos saberes. Trabajos de expertos como Donas Burak (2001) que se preocupa por los desafíos de nuevo orden para la comprensión de los adolescentes desde el mundo adulto; Margulis y Urresti (1998) que disertan sobre el concepto de adolescencia; Durston (2001), que estudia los mitos y realidades en torno a la juventud latinoamericana; así como del reconocido investigador Jesús Martín Barbero (1998), quien enfatiza el componente afectivo y las nuevas sensibilidades de los jóvenes latinoamericanos; Rosana Reguillo (2000), también analiza los colectivos juveniles en el marco de la exclusión, la pobreza y la violencia, y señala que conjuntamente con los niños, y las mujeres, estas son las poblaciones con mayores riesgos por sus condiciones de vulnerabilidad frente a las

³ Los países que participaron en esta nueva etapa del Proyecto COMSALUD fueron: Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Guatemala y Venezuela.

condiciones de una sociedad terriblemente inequitativa y desigual. Estas visiones conforman el basamento teórico necesario para asumir el papel de observadores cercanos de la realidad juvenil para describir así - con más comprensiones, que juicios y dudas del mundo adulto- los modos cómo los/as jóvenes están construyendo sus espacios, territorios intangibles por donde circulan sus identidades aceleradamente.

En el análisis bibliográfico y documental preliminar resultó expuesta la existencia de un velado reproche a científicos sociales que trabajan sobre el colectivo juvenil y sus procesos de construcción de identidad como personas y como grupos; la mayoría de los estudios asumen a los jóvenes y las jóvenes involucrados con problemáticas estructurales existentes en América latina: exclusión, pobreza, violencia, pandillas y consumo de drogas. Ciertamente es un cuadro muy complejo, donde la cultura juvenil regional responde a una visión desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, responsable de lo que suceda en la sociedad (Duarte, 2001).

Esta lógica instalada e imperante genera una visión maniqueísta y no exenta de rigidez sobre el colectivo juvenil desde una “lógica del mundo adulto”, en donde el joven es estigmatizado quien siempre estarán en “desgracia o a punto de caer en ella”, hasta que por fin supere esa etapa, madure y se convierta en un adulto. En otras muchas ocasiones, aparece la otra visión del mundo juvenil en la que son idealizados, es decir, se les endosa una inmensa responsabilidad como los portadores de la esperanza del cambio y la transformación de la sociedad por el simple hecho de “ser jóvenes” (Duarte, 2001). Ambas visiones son simplistas, escatológicas y nada neutrales, sustrayéndole toda la carga significativa, valorativa del joven como sujeto histórico dentro de un contexto económico, social, cultural y político determinado.

En efecto, el choque entre las subjetividades de los jóvenes y los adultos significa una confrontación, en la que el énfasis está puesto en el visible deterioro

estructural de los mecanismos de incorporación social de las mayorías, y especialmente de los jóvenes, en sociedades con profundas desigualdades y con políticas públicas juveniles que, en el mejor de los casos, se orientan al ámbito de la educación formal o la capacitación para el trabajo, la salud y el deporte.

Investigaciones empíricas han señalado que los jóvenes son especialmente sensibles a este tema, quieren participar pero no saben cómo colocarse ante una sociedad que los exalta y los reprime simultáneamente (Reguillo, 2000).

Pistas para nuevas miradas a los jóvenes.

Para muchas ciencias, desde la antropología hasta la psicología, ha sido asunto de largas y contradictorias discusiones. Así, la definición de juventud ha ido transformándose en la medida en que otros factores han venido a afectar las vivencias de estas comunidades, por lo que para aproximarse a este concepto en la actualidad, es necesario tener claras previamente algunas nociones que bordean esta fase en la vida de las personas, tales como juvenil, juventud, juvenilización.

Es importante anotar que tras amplias observaciones se ha llegado a definir que no se puede hablar de juventud, sino de juventudes, porque a pesar de formar una misma idea de colectivo, se muestran diferencias en su interior, diferencias en sus identidades o lenguajes. Resulta ser algo más allá del margen de lo geográfico o lo social, pues sus sentires y representaciones contemplan una gama extensa de distinciones.

Los estándares estéticos entre los jóvenes han jugado un rol fundamental como mecanismos de identificación y diferenciación, no sólo con respecto al mundo adulto, sino entre ellos mismos (Reguillo, 2000). Los adolescentes y jóvenes se distinguen de otros grupos de pares a través de ciertos usos estéticos, vale decir, su diferenciación se hace a través de “consumos culturales”, esto es: a partir del consumo de cierta música,

del cine, de modas particulares, de su relación con productos culturales. Por otra parte, la falta de pertinencia de las instituciones educativas (universidades, escuelas, colegios, liceos,) con respecto a las necesidades y expectativas juveniles, se corresponde en general con la crisis de una sociedad moderna que las contiene todavía como baluartes fundacionales de un modelo de relaciones sociales que está agotado y que en estos tiempos de incertidumbres no genera confianza en los jóvenes, por ello emergen identidades que buscan maneras alternas de organización, mecanismos de interacción más democráticos e incluyentes y espacios de socialización más solidarios.

A muchos jóvenes de los sectores populares, generalmente sin abordarlos, se les juzga, se les cuestiona fuertemente acerca de lo que hacen, de cómo piensan y se les critica por sus gustos o creencias. Mientras que por un lado se les conmina a convertirse en la esperanza del futuro, paradójicamente, por otro lado, se evidencia la inconformidad que sienten los adultos con esos mismos chicos y chicas.

Desde los mass media, ser joven resulta una suerte de estadium de privilegio, una idea que se vende, y se vende muy bien. Para los medios, la juventud resulta una cualidad que cada día es más estimada y alrededor de la cual se ha creado todo un mito casi inalcanzable de una vida que ofrece eternidad, belleza y alegría. La juventud vive romances o sufre decepciones amorosas, es despreocupada, sonriente, triunfadora, vigorosa, deseable, se viste con ropa de moda, goza de aceptación y reconocimiento social. Como complemento a esa mirada, la publicidad considera al joven como una figura de innovación: la tecnología, la música, la moda; representa lo débil, lo fresco, lo espontáneo, lo informal, conceptos que para muchos investigadores convergen en la sobre-valoración actual del cuerpo y que corresponden a imaginarios de un cuerpo sano y bello, ágil y atractivo, sin arrugas y sin grasas, todo un enlatado que tiene mucho de la nueva era y la cultura oriental (Martín Barbero, 1998).

Es por eso que no todos los/as jóvenes son juveniles, dentro del modelo creado por la publicidad; sólo los/as que visten, hablan y piensan de una manera particular, son reconocidos/as como jóvenes, y son los medios quienes han venido a confundir la condición de la juventud como un signo de juventud, tal como denuncian los autores Margulis y Urresti (1998). Es una tendencia con tan sorprendentes efectos, que hoy los jóvenes no imitan a los adultos, sino que son los adultos quienes desean imitar a los jóvenes.

En las instancias públicas, los/as jóvenes siempre han sido un peligro inminente, una anomia social, rodeados de riesgo y de desenfreno. Han sido un sustantivo conjugado frecuentemente con adjetivos de delincuencia, violencia, apatía y rebeldía, como bien lo manifiestan varios investigadores en el mundo entero. Las políticas públicas destinadas a la atención de adolescentes y jóvenes escasean y generalmente vienen en un “paquete” con las que se diseñan pensando en los niños.

Para los investigadores sociales, en cambio, los jóvenes cuentan. Cuenta su opinión y movilización, deberían ser más escuchados que juzgados en torno a sus necesidades, y sobre todo, potencializados con una acción cultural y comunicativa urgente. Pero esto no es una verdad absoluta, pues según Chillán (2001) para algunos especializados en el tema nuestros jóvenes no alcanzan otro estatus que el de la contracultura y expresan que ser joven es llevar el estigma de una enfermedad que se cura con la edad.

Cómo viven nuestros adolescentes y jóvenes

Con regularidad medios masivos nacionales e internacionales señalan a los jóvenes como una generación en alto riesgo, como aquellos que llevan estilos de vida poco saludables, engrosando la población con altos índices en consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas, que desde temprana edad se inician como fumadores o que

viven irresponsablemente su sexualidad frente al incremento de cifras que los reportan como la población más afectada en enfermedades de transmisión sexual (ETS) y VIH/SIDA, embarazo no deseado en adolescentes y jóvenes, maternidad y paternidad temprana, partos de jóvenes madres en alto riesgo.

Estamos viviendo en un mundo muy joven; de hecho, casi la mitad de la población global actual tiene menos de 25 años. Esto ha provocado que la gente joven se esté convirtiendo en el foco de la atención internacional (ONU, 2005). Para el 2006, vivían 155 millones de adolescentes y jóvenes (10-24 años) en América Latina y el Caribe, 28% de su población total (CEPAL, 2006).

El censo nacional realizado en Venezuela para el 2001 indicaba que 30,29% de la población tenía entre 10 y 24 años: 10,90% para el rango 10-14 años; 9,98%, para 15-19 años; y 9,41%, para 20-24 años (Ministerio de Planificación y Desarrollo, s/f). Las cifras parecen no haber variado, ya que la CEPAL proyectó para el 2006 lo siguiente: 10,23% de los venezolanos tienen entre 10 y 14 años; 10% son adolescentes entre 15 y 19 años; y 9,25% son jóvenes entre 20 y 24 años. En general, los tres grupos suman 29,48% de la población total del país.

En Maracaibo, municipio donde se realizó el estudio que sirvió de base a este artículo, tampoco varían mucho los grupos, pues para el rango de 10 a 14 años, el porcentaje es de 10,41; para 15-19, de 10,01 y para 20-24, de 9,68 (Ministerio de Planificación y Desarrollo, s/f).

Los datos demográficos expuestos reflejan la importancia estratégica que tienen los adolescentes y jóvenes para la investigación social y el desarrollo de políticas públicas. Más allá de cuántos son, conviene reconocer sus condiciones de vida en Venezuela. Para 1998, cuando se realizó la Encuesta de Población y Familia (Ministerio de la Familia, 1998), siete de cada 10 adolescentes pertenecían a un hogar pobre. En la

provincia, la incidencia de la pobreza en las adolescentes fue más elevada: 86%. Son los excluidos de los derechos sociales. Esta realidad aún no se ha revertido –pese a esfuerzos gubernamentales- y condiciona el futuro de quienes transitan hacia la adultez.

“La iniciación en una ocupación remunerada, así como la separación de los estudios y la procreación de hijos parecieran ser características de los jóvenes pertenecientes a los estratos más pobres. Si bien es cierto que lo ideal sería que los jóvenes se dediquen principalmente a actividades educativas que le garanticen formación cultural y profesional para acceder al campo laboral con oficios calificados, la realidad muestra un panorama distinto” (Página del Centro, 2006: 9).

Sobre la salud sexual y reproductiva se conoce que el embarazo adolescente para el año 2000 produjo 21,4% de nacimientos en el grupo entre 15 y 19 años. Aunque la tasa de fecundidad de las adolescentes ha bajado en los últimos años, su peso sobre la fecundidad total se ha incrementado. Las relaciones sexuales son iniciadas por los varones a los 14 años y por las mujeres a los 15 en promedio y en general con parejas de mayor edad y sin utilizar protección contra las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo.

En cuanto al VIH/SIDA, el grupo de 10 a 24 años registra 938 casos, lo que representa un 11.65% del total de infectados por el mortal virus. El grupo Consultivo Juvenil Voces Nuevas de Venezuela (2005) reporta que 50% de los casos de VIH-SIDA contrajo la enfermedad entre los 15 y 24 años y el 26,9% de las defunciones por esta causa son de jóvenes.

La CEPAL (2004) señala que la incidencia del VIH/SIDA en la mortalidad de los jóvenes latinoamericanos (2,9 por cada 100.000), aunque inferior a la de los adultos de 25 años a 44 años (16,9 por cada 100.000), no deja de ser alarmante, por tratarse de

jóvenes que se inician en la vida sexual y reproductiva, más aún si se tiene en cuenta que por cada enfermo declarado se estima que existen de 5 a 7 portadores seropositivos.

Por otra parte, en el año 2003, el Ministerio de Salud y Desarrollo Social estimó que el 62% de los consumidores de drogas pertenecían al segmento entre 15 y 29 años. De esta cifra, el 46,9% de quienes probaban por primera vez algún tipo de estupefaciente estaban entre los 15 y 19 años de edad. Del total de consultas realizadas en establecimientos de atención a fármaco-dependientes en el país, en el trienio 1998-2000, 46% corresponde a consultas de adolescentes y jóvenes entre 15-24 años; mientras que un promedio de 37,6% de las consultas durante el lapso citado fueron menores de 14 años.

Otros datos como los que a continuación se mencionan, dan cuenta de las condiciones en que viven los adolescentes y jóvenes en Venezuela (Voces Nuevas de Venezuela, 2006):

- *55% de las muertes juveniles tienen como causas situaciones violentas (homicidios, suicidios, accidentes) y 40% de estas muertes se deben a homicidio. Los hombres jóvenes se han convertido en el grupo más vulnerable.*
- *Para 2003, el 31% de los y las jóvenes entre 13 y 24 se encontraban en situación de pobreza, mientras el 30% en situación de pobreza crítica.*
- *El 27,54% de la población joven económicamente activa se encuentra desocupada y la proporción de jóvenes ocupados tiene la media del ingreso por hora trabajada más baja del mercado (4.800 Bs./hora aprox.).*
- *Una buena parte de los jóvenes no ejercen sus derechos ni los deberes que les permiten participar como ciudadanos. Las críticas condiciones en las que viven minimizan los espacios legítimos y las oportunidades para ejercer la ciudadanía. Además, las organizaciones y redes que logran abrir espacios para los y las jóvenes, son débiles y están desarticuladas.*

También, para el año 2000, entre los grupos más afectados por desnutrición global estuvieron los menores de 7 a 14 años (24,4%). Sin embargo, para el 2002, la morbilidad en adolescentes y jóvenes (10 a 24 años) se concentró en problemas psicosociales y familiares, con diagnósticos tales como: disfunción familiar, conducta

depresiva, bajo rendimiento escolar, gestos e intentos suicidas, alcoholismo y drogadicción, maltrato y abuso (OPS, 2006).

En Venezuela existe un sistema de salud fragmentado que no ha ofrecido las respuestas organizadas que han necesitado los jóvenes. No obstante, es pertinente señalar los esfuerzos que realiza el gobierno nacional mediante los programas sociales Barrio Adentro, con consultorios, centros de diagnóstico y de rehabilitación integrales apostados sobre todo en los sectores donde se concentra la mayor parte de los venezolanos de escasos recursos económicos, lo cual ha permitido mejorar sustancialmente las condiciones sanitarias del país en general.

El problema de la salud, aún siendo crucial, representa sólo una arista de las condiciones de vida del adolescente y el joven. De allí la importancia de que el diagnóstico cuantitativo sobre este grueso sector poblacional no se agote en datos sanitarios.

En lo que a educación concierne, Espíndola y León (2002), considerando datos de la CEPAL, aseguran que para el año 2000 la deserción escolar de los adolescentes de 15-19 años estaba ubicada entre 25 y 35% en Venezuela.

Por su parte, el Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela, del Ministerio de Planificación y Desarrollo (s/f) señala los porcentajes de alumnos matriculados en educación básica y en el primer año de educación media diversificada y profesional, que por diferentes motivos abandonaron sus estudios.

Tabla 1

Año Escolar	Básica	Media diversificada y profesional
1994-95	11,9	21,9
1995-96	5,5	8,1
1996-97	5,9	15,0
1997-98	9,1	15,1
1998-99	4,7	13,4
1999-00	3,7	11,3
2000-01	3,3	11,1
2001-02	6,8	19,2
2002-03	4,5	8,7
2003-04	4,2	11,6

Fuente: Ministerio de Planificación y Desarrollo, Venezuela

Resumiendo, tanto para en educación básica, como en la media diversificada y profesional, los niveles de deserción escolar han bajado en los últimos diez años, pero los porcentajes referidos en la tabla no reflejan a toda la población desertora, pues, como queda evidenciado en el párrafo anterior, en el caso de la educación media y profesional, solo se considera el primer año de estudio.

Al tomar como base las cifras del organismo venezolano, es preocupante el tema de la deserción escolar, ya que “aunque en las últimas décadas ha habido un aumento en la matrícula escolar y de enseñanza secundaria en la mayor parte de de los países latinoamericanos, y el número de años de escolaridad ha aumentado, un alto porcentaje de adolescentes abandonan sus estudios precozmente” (Donas Burak, 2001: 27). Ello reduce sus posibilidades de goce personal de la cultura y de las opciones laborales mejor remuneradas que quedan reservadas para los grupos que logran continuar estudios de más nivel, incluyendo los universitarios profesionales y la especialización a través de maestrías y doctorados.

Según Espindola y León (2002), la insuficiencia de ingresos en los hogares y los diversos déficit de bienestar material de los niños y adolescentes de estratos pobres constituyen factores decisivos para la mayor frecuencia de su retraso y de su abandono

escolar, si los comparamos con los de hogares de ingresos medios y altos. Las hondas disparidades de tasas de deserción escolar entre distintos estratos socioeconómicos contribuyen decisivamente, y desde temprano, a la reproducción de las desigualdades sociales. Esto implica que la persistencia de los rezagos educativos sigue gravitando en el mantenimiento de las desigualdades y en la exclusión social de los jóvenes.

Cuando lo que se considera no es el marco teórico, sino lo expresado por los adolescentes, las causas o razones del abandono escolar son socioeconómicas (falta de recursos en el hogar para enfrentar los gastos de la asistencia a la escuela, embarazo, búsqueda de empleo, falta de establecimientos cercanos que oferten educación), por falta de interés (poca importancia que le dan los padres), bajo rendimiento y problemas de conducta, entre otras. Pero, particularmente destaca el trabajo o la necesidad de este como agente desencadenante del retiro escolar.

Según la Encuesta Social de 1998 (OCEI/PNUD, 2000), las causas principales que originan la deserción de la población en edad escolar del sistema educativo venezolano son: trabajo, matrimonio y/o hijos, y no querer seguir estudiando. Este problema social trae serias consecuencias a los adolescentes y jóvenes.

Pero el análisis anterior queda incompleto sin el examen de los datos acerca de la reinserción de adolescentes y jóvenes a través de las misiones gubernamentales Róbinson II, Rivas y Sucre, iniciadas a partir de 2003 y que han incorporado a decenas de miles de personas de los sectores populares a la educación primaria, secundaria y universitaria, con becas y facilidades de horarios que permiten complementar las actividades educativas con las laborales. Estos programas, aunque no fueron diseñados para responder al problema de la deserción de adolescentes y jóvenes particularmente, han contado con una mayoritaria participación del sector juvenil, no sólo como beneficiarios, sino como promotores y facilitadores.

Sobre el empleo, los estudios de la CEPAL (2004) en América Latina expresan que la tasa de desempleo de los jóvenes duplica ampliamente a la de los adultos (15,7% comparado con 6,7% a inicios de la presente década), y la brecha entre jóvenes y adultos es parecida para hombres y mujeres. Como bien se conoce, los jóvenes con menores niveles educativos generalmente no disponen de muchas alternativas laborales y, por lo tanto, tampoco abrigan mayores expectativas más allá de ciertas ocupaciones de baja productividad y bajos ingresos, mientras que sí tienen urgente necesidad de generar ingresos laborales a causa de su contexto familiar (CEPAL, 2004).

Toda la información estadística disponible, que obviamente no se agota en estas páginas, no podría dar cuenta de lo que les sucede a los adolescentes y jóvenes, si no se considerara su propia óptica, sus opiniones y sensibilidades. Así, se consideró pertinente escuchar sus voces mediante la realización de grupos focales, para explorar la posibilidad de elaborar una primera caracterización de adolescentes y jóvenes que viven en el municipio Maracaibo, a partir de la manera como median sus identidades y sus sentidos colectivos alrededor de los temas de salud, sexualidad, educación, en el marco del uso y la apropiación que le dan a los mensajes mediáticos y de los espacios de socialización, negociación, construcción y prácticas – reales e imaginados – habitados por ellos/as.

La metodología utilizada

En la investigación cualitativa se considera que el conocimiento es producto de una dialéctica entre los sujetos involucrados en la investigación, mediando valores, intereses y creencias que descartan la pretensión de lo estrictamente objetivo (Martínez, 2004). De manera que uno de los grandes retos propuestos en esta investigación fue el diseño de una metodología dinámica que permitiera un diálogo abierto y fructífero con

los adolescentes y jóvenes en el sentido de escuchar y comprender sus problemas y sus expectativas.

El diseño de esta metodología posibilitó el acercamiento a los adolescentes y jóvenes de diversas comunidades, sobre todo con los no escolarizados y con algunos jóvenes en tratamiento por consumo de drogas, que en algún momento de sus vidas estuvieron viviendo en la calle sin ninguna protección, ni de la familia, ni del Estado.

La metodología utilizada se nutre del enfoque de comunicación para el cambio social, desde las perspectivas de los propios sujetos, fortaleciendo procesos de empoderamiento en los actores a través de reflexiones, discusiones y propuestas, que encuentran en la comunicación misma las posibilidades potenciadoras de formular estrategias efectivas para satisfacer sus necesidades e intereses. Desde esta visión se seleccionó como estrategia el grupo focal, técnica cualitativa fundamentada en el diálogo para esbozar una caracterización de los adolescentes y jóvenes, a través de sus percepciones y prácticas vinculadas a los temas de salud y sexualidad, educación, tecnología, participación política y democracia⁴.

Escogida la temática y la estrategia, se inició una fase de varias jornadas de discusión entre el equipo de investigadores, las asistentes de investigación y otros colaboradores jóvenes para construir un instrumento o guía focal que diera cuenta de los objetivos a lograr a través de los grupos de discusión o grupos focales ⁵.

4 En este artículo sólo se presentan los resultados de las temáticas de salud sexual y medios de comunicación, y educación.

5 Los asistentes y colaboradores participaron como moderadores, relatores y transcritores de las sesiones de trabajo. El grupo focal de discusión es “focal” porque focaliza su atención e interés en un tema específico de estudio en investigación que le es propio, por estar cercano a su pensar y sentir y es de discusión porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contratación de las opiniones de sus miembros. El grupo focal es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y en la variedad de las actitudes, las experiencias y las creencias de los participantes. Martínez, Miguele (2004-p170)

Esta fase permitió un primer momento de diálogo constructivo que ponderó el instrumento de investigación, es decir, la guía de preguntas diseñadas para las sesiones. Los grupos focales se definieron considerando las siguientes categorías: adolescentes y jóvenes de ambos sexos; escolarizados de instituciones públicas y privadas en Maracaibo y no escolarizados pertenecientes a barrios seleccionados o protegidos por instituciones de atención a niños y adolescentes; con rangos de edades entre 13-16 años, 17-20 años y 21-24 años. En cada grupo focal participaron seis adolescentes y/o jóvenes, cantidad óptima para facilitar su intervención en las sesiones. Se organizaron 12 grupos. En total participaron 48 adolescentes y 24 jóvenes. Se utilizó el programa Ethnograph, este es un programa específico para el análisis descriptivo-interpretativo de textos, creado por John Seidel, para procesar los datos cualitativos previamente grabados en la sesiones (focus group), que en este caso tuvieron un tiempo de duración dos horas cada una más 20 minutos de descanso, en total 2 horas y media.

Tabla 2

Grupo	Edad	Sexo	Descripción.Lugar
1	13-16	M	Alumnos del Liceo Rafael María Baralt
2	13-16	F	Alumnos del Liceo Rafael María Baralt
3	13-16	M	Adolescentes en rehabilitación de drogas. Escolarizados. Fundación Niños del Sol
4	13-16	F	Adolescentes trabajadoras de la fundación Niños del Sol. Escolarizados
5	17-20	M	INCE. Escolarizados
6	17-20	F	Estudiantes universitarios de la UBV
7	17-20	M	No escolarizados (Fundación Habitierra)
8	17-20	F	No escolarizados (Fundación Habitierra)
9	21-24	M	Estudiantes de Ingeniería y Com. Social de LUZ
10	21-24	F	Estudiantes de ingeniería de LUZ)
11	21-24	M	No escolarizados (Fundación Habitierra)
12	21-24	F	No escolarizados (Fundación Habitierra)

Hallazgos significativos

El análisis e interpretación de los resultados de los doce grupos de discusión con adolescentes y jóvenes ha planteado los siguientes aspectos de interés vinculados al perfil:

No hubo respuestas que establecieran de manera radical diferencias en cuanto al sexo y al estrato social del entrevistado. La conducta del adolescente es típica y se diferencia de cualquier grupo social, independientemente de dónde resida, con quién o cómo se exponga a los medios y a qué estrato social pertenezca. Se considera que la edad es la que establece diferencias en las respuestas de los/las jóvenes.

Tampoco hubo mayores diferencias entre los testimonios de los jóvenes escolarizados y los no escolarizados, todos participaron con sus opiniones, aunque los varones resultaron más argumentativos; la mayoría de los jóvenes no escolarizados dijeron trabajar “por su cuenta” y fueron elocuentes al relatar sus vivencias. Los menores -entre 13 y 16 años- resultaron ser más parcos (tanto chicas como chicos), especialmente las adolescentes escolarizadas que estudian en liceos.

a. Conexión con la salud

Para todos los entrevistados los medios de comunicación son importantes en su vida, por cuanto desempeñan una serie de funciones que les permiten o facilitan la interacción social; esto va desde la posibilidad de comunicarse básicamente con los miembros de los grupos primarios –familia– y secundarios de referencia –amigos- identificados en primera instancia como “panas” con quienes pasan gran parte de su tiempo activo.

El término medios de comunicación social representa o es sinónimo de información para estos jóvenes, en primera instancia y en el más amplio sentido de la expresión porque lo que se dice y se comenta es lo que se ve en la TV, y esto les permite integrarse a sus grupos de referencia. Como lo indica una joven en su intervención: *"Si tienes que estar al día para encajar en las conversaciones, entonces debes ver lo que pasa en la tele"*. La agenda de lo cotidiano está fuertemente mediada por la televisión; de acuerdo con esta mirada, lo que ven por la televisión les da la oportunidad de compartir, discutir con los amigos y familiares.

Es interesante reconocer que los adolescentes también saben la trascendencia que para la mercadotecnia tienen sus gustos, preferencias, deseos y aspiraciones. El punto álgido es cómo orientarlos, pero sin imposiciones, para que puedan canalizar y evadir tanta presión sin resultar lastimados, humillados y mucho menos utilizados. En general, durante las entrevistas agradecieron al moderador y al equipo de trabajo el interés por sus opiniones como joven: *"Ustedes vienen acá a escuchar lo que nosotros pensamos y eso es positivo"*.

En cuanto a las informaciones sobre salud pública, las reacciones de un adolescente dependerá no sólo de las características propias de la información y de la sensibilidad particular que un medio pueda crear; sino también de factores situacionales, temporales o permanentes, que controlan la atención y la motivación de cualquier miembro de una comunidad y en sumo grado de un adolescente, que en la búsqueda constante de satisfacción personal, con la necesidad de definir un patrón de vida regular y de consolidar su propia identidad e individualidad, explora incansablemente todas las fuentes de información que están a su alcance.

Cuando se le preguntó a los adolescentes acerca de las fuentes y tipos de información sobre salud a las que se exponían, respondieron de acuerdo con patrones ya observados en otros estudios sobre adolescentes.

“En la televisión se habla mucho de sexualidad y mi mamá que a veces conversa conmigo de sexualidad. Ahora hay mucha información sobre sexualidad, me gustaría que recibiéramos información sobre embarazo precoz, que las chicas tienen relaciones muy niñas, también sobre las enfermedades, sobre esas cosas” (No escolarizada, 17-20 años).

Fueron citadas como fuentes de información: la familia, los medios, los amigos y, por último, mencionaron a la escuela; nombraron igualmente a grupos de las iglesias (dato muy interesante que aportó este estudio). Las iglesias se han hecho presentes en las concepciones que algunas jóvenes expresaron con respecto a temas como la edad para tener relaciones sexuales o la idea de “*guardarse*” para el verdadero amor.

Con respecto a los temas que son más importantes para ellos desde la perspectiva de la salud apareció, en primer término, la prevención en el consumo de drogas; es decir, el mismo tema que los adolescentes perciben de los medios en materia de salud, es el que ellos consideran importante y relevante en sus vidas en estos momentos. Por ello, igualmente mencionaron las enfermedades de transmisión sexual, el SIDA, el embarazo temprano, el consumo de alcohol y el consumo de cigarrillos.

El estudio ratifica que los adolescentes pasan más de 4 horas al día frente a sus aparatos de televisión. No recuerdan los mensajes sobre salud, tampoco los avisos publicitarios sobre salud sexual transmitidos por los canales de televisión nacionales y regionales (televisión abierta). No obstante, les solicitan a los medios, en general, mayor cantidad de información. Se quejaron de las pocas campañas de salud existentes. En su opinión, los medios deberían abarcar temas referidos y dirigidos especialmente a ellos. Respecto a la radio, se exponen a su señal para “*escuchar música*”, no hay otra motivación, ni siquiera la búsqueda de información.

En general están conscientes de que los medios transmiten información que pretende prevenirlos acerca de la adquisición de enfermedades producidas por conductas inadecuadas, tales como el consumo de alcohol, cigarrillos, drogas y una sexualidad precoz: *“Los programas que pasan sobre el SIDA y eso son para la prevención y nos ayudan”*. Sin embargo, también critican fuertemente a los medios de comunicación por tener intereses puramente mercantilistas olvidando su función educativa, por desconocer las necesidades de información de los jóvenes y entrar en contradicción al transmitir información sobre otros contenidos (*“basura”*). Si bien es importante para ellos la información preventiva sobre la salud, no lo es menos aquella que pudiera ocasionarles conductas negativas, la cual no debería formar parte de la agenda de contenidos de los medios.

A pesar de lo expuesto, los adolescentes son grandes consumidores de telenovelas, las cuales -según ellos mismos afirman- son los programas con mayor contenido sexual.

Los jóvenes opinan que sí influye en ellos la programación difundida en la televisión, especialmente la que tiene contenidos sexuales. *“Sí, en todos los canales de televisión, sobre todo en las novelas, todo es puro sexo”*.

Con respecto a los medios impresos, los adolescentes no leen periódicos; la mayoría dedica cinco minutos al día para la lectura de titulares, y el grupo que lee periódicos (realmente minoritario), busca las secciones de deportes, farándula y espectáculos (cartelera de cines, ofertas, actividades de fines de semana). Hay que destacar que a pesar de que los medios impresos publican interesante información sobre salud, ésta no está dirigida a los adolescentes, más bien a un público adulto, persistiendo así la carencia de temas de salud dirigidos a un segmento tan importante como son los jóvenes y adolescentes.

b. Iniciación sexual temprana

En la mayoría de los grupos se evidenció una extraordinaria curiosidad sobre los aspectos referidos a lo sexual con énfasis en el contacto físico y conducta sexual exploratoria en pareja, la cual puede ser heterosexual u homosexual. Es importante resaltar que estas conductas exploratorias son naturales durante el período de la adolescencia.

Los jóvenes inician las relaciones sexuales cada vez a más temprana edad. En relación con la edad de la primera relación sexual, la mayoría respondió que los jóvenes comienzan sus experiencias entre los 12 y 16 años. Este dato también es muy importante, porque señala un aspecto fundamental de la investigación, como lo es ratificar el hecho del inicio de las relaciones sexuales casi inmediatamente después del desarrollo.

“Yo digo que se empieza a tener sexo desde los 12 años en adelante, porque la mayoría lo hace. Yo escuché en verdad que muchas muchachas hasta de 10 años salen embarazadas y de 12 años pa’ arriba también. Yo lo sé porque tengo una prima que quedó embarazada desde los 13 años, y tengo otra de 16 años y así la mayoría de las chamás que conozco” (No escolarizada, 17-20 años).

Varias de las adolescentes menores (13-16 años) alegaron que la televisión induce al joven a tener sexo a temprana edad.

“... se debe guiar al adolescente para que espere la edad adecuada. Si tienen efecto las novelas, pero hay que explicar que si son muy jóvenes deben esperar, pero si uno ya es una muchacha de 18 años puede tener relaciones con su novio y cuidarse” (Escolarizada, 13-16 años).

Estas respuestas son importantes, ya que reflejan la posición que tiene la mayoría de las adolescentes y jóvenes (entre 13 y 24 años) sobre las relaciones sexuales.

“Se pueden tener relaciones sexuales, pero siempre con precaución”. Mientras tanto

los chicos entre 13 y 16 años admitieron no sólo que el sexo transmitido en los medios influye en ellos, sino que varios aseveraron que incide de forma negativa en su conducta:

“Claro que si influye mucho lo que ves en TV, en la parte psicológica, te enferman”. En la televisión pasan películas pornográficas y eso te ensucia la mente” (No escolarizado, 13-16 años).

Mientras que otros adolescentes -escolarizados, 16 - 19 años- señalaron de forma unánime que hay mensajes que son positivos, porque los orientan y previenen de enfermedades de transmisión sexual.

Al hacerle referencia al grupo masculino de 20 a 24 años, sobre el efecto positivo que tienen las campañas que invitan a tener una sexualidad responsable, admitieron que sí, nombraron a la *“fidelidad”* como uno de los factores que no es resaltado en los mensajes.

c. Embarazo adolescente: ¡Eso no es conmigo!

Con respecto al tema de la prevención del embarazo y al tema de la maternidad y la paternidad en los adolescentes, hay una perspectiva de género, los jóvenes piensan que ellas deben cuidarse, y ellas están pensando en otras cosas como el amor.

El hecho cierto es que los adolescentes y jóvenes del sexo masculino declaran sin mayor pudor haber tenido relaciones sexuales, y relatan cómo iniciaron la vida sexual, y que esto se produjo sin ningún tipo de protección frente al embarazo ni a los riesgos del SIDA; en síntesis, ellos poseen mucha información sobre estos temas que reciben de sus pares. Los adolescentes y jóvenes declaran recibir información por parte de los medios y de sus pares, y mucho contenido erótico por parte de la TV; sin embargo, a la hora de tener sexo, la mayoría no toma ninguna precaución, a pesar de

que conocen el uso de preservativos y las chicas conocen la existencia de diversas formas de métodos anticonceptivos.

En el tema sobre las consecuencias del embarazo adolescente el estudio revela la angustia y al mismo tiempo una cierta actitud de desconcierto de los adolescentes, debido a que las repuestas se contradicen entre sí y no son concluyentes.

La mayoría de ellos son capaces de ver el escenario que tendrían que enfrentar si se les presentara un embarazo en plena adolescencia; pero también la mayoría no responde en primera persona, siempre lo hacen refiriéndose a otra persona, es decir, refieren alguna experiencia que le sucedió a algún primo o alguna amiga de una prima. No asumen el embarazo adolescente como algo que les puede ocurrir eventualmente; para ellos el embarazo sólo le ocurre a los “*otros*”. Llama la atención que frente a las consecuencias de un embarazo temprano hayan mencionado como una posible respuesta al “*aborto*”.

d. Las TIC en la vida de los jóvenes

Tanto los escolarizados como no escolarizados, chicas y chicos, la utilizan en diversas rutinas: desde jugar e investigar, hasta chatear y ver pornografía en la Web, según lo declararon los adolescentes de ambos sexos. El uso de esta herramienta tecnológica se está expandiendo velozmente. Entre los adolescentes que tienen acceso a Internet, los que la utilizan igualan el promedio de horas que están mirando la televisión.

Los jóvenes no escolarizados, aunque usan Internet en una proporción muy baja, sí logran percibir el impacto que puede tener en sus vidas y muy especialmente en el mundo del trabajo.

“...de las tecnologías puedo decir que las computadoras le hacen falta al negocio...no he hecho ningún curso y meses

anteriores ya yo estoy pensando, preparando un curso de computación, ya que pienso instalar un ciber ahí, un ciber pequeño, porque veo la necesidad de cómo a través de una computadora como muchos jóvenes nos preparamos, crecemos rápidamente...” (No escolarizado, 21-24 años).

Pero la tecnología a la cuál tienen más acceso los jóvenes y adolescentes venezolanos es el teléfono celular. Los jóvenes escolarizados utilizan el celular como un instrumento social capaz de garantizar y potenciar los vínculos que establecen entre ellos mismos; es una herramienta comunicacional que utilizan fundamentalmente con sus pares.

“...para mi un teléfono celular es muy importante...porque yo dependo mucho de él, porque estoy comunicado, la mayoría de las veces transmito por el teléfono, y si...la tecnología ha avanzado mucho y hasta cierto punto... porque te ayuda a solucionar ciertos problemas, a aligerar...” (Escolarizado, 17-20 años).

e. El futuro está en la universidad

En la investigación, más que evaluar las causas de la deserción del sistema educativo de los participantes no escolarizados, el interés se centró en saber qué opinaban los/las adolescentes y jóvenes sobre los estudios formales.

En el registro de las respuestas acerca de la importancia de estudiar y lograr cursar una carrera en la universidad, no hubo diferencias entre los grupos; unánimemente, consideraron importante estudiar por razones como: *“podeis ser una persona en el futuro”, “para ser alguien en la vida”, “tener un mejor cargo y buenos ingresos”, “alcanzar una meta”, “progresar”, “para valer más como futuro empleado”*.

Los adolescentes no escolarizados de 13 a 16 años mostraron interés por estudiar para ayudar a sus familias, a sus hermanos. Básicamente las respuestas atienden a la

visión de un futuro mejor asociado a dos aspectos: buena remuneración laboral y prestigio.

En el caso de los escolarizados entre 21-24 años, todos estudiantes universitarios, vincularon sus respuestas con la preocupación por el tema del empleo; consideran que es más importante estudiar que trabajar, pero que muchos estudiantes necesitan trabajar para colaborar con el hogar y sufragar sus gastos educativos. La mayoría coincidió en que sí hay oportunidades de empleo para los jóvenes en Venezuela, pero que no llenan sus expectativas:

“Yo creo que sí, pero lo que hay que ver es la calidad de esas oportunidades. Si un joven de 18 a 25 años sale a buscar trabajo, en 10 minutos lo encuentra en un Mc'Donalds o en cualquier tienda de comida rápida; lo que hay que ver es la calidad de ese trabajo, o sea la calidad de vida, el desgaste físico, lo que te va a servir para ti ese trabajo”. (Escolarizado, 21-24 años).

La falta de vocación y el hecho de estudiar por compromiso familiar, social e incluso personal les preocupa. Para estos jóvenes cursar una carrera universitaria no sólo significa la posibilidad de ascenso económico-social; también, de hacer algo que les gusta, que les sirve para *“relacionarse”*, para *“resolver problemas”*.

El testimonio da cuenta de la falta de orientación de los adolescentes para la elección de la carrera universitaria que seguirán. Una elección errada puede desembocar en el abandono de los estudios y la frustración. Por ello, se amerita de políticas públicas que asuman la orientación vocacional como un asunto relevante para la planificación educativa.

Otra fue la discusión entre los grupos de adolescentes y jóvenes no escolarizados. La mayoría de los participantes entre 17 y 20 años abandonaron sus estudios para ayudar a la manutención de sus familias, que viven en condiciones de pobreza y que no les ofrecen las oportunidades que necesitan; sin embargo, todos

desean estudiar, ya que al igual que el resto de los participantes, consideran que es una forma de acceder a mejores condiciones de vida.

Conclusiones

Desde los grupos focales y de los conversatorios con los distintos adolescentes y jóvenes tanto chicas como chicos, que a lo largo de esta investigación permitieron establecer contactos sobre algunos temas planteados en los objetivos de la investigación resaltan varias premisas importantes:

Desde la perspectiva de los jóvenes, ellos necesitan ser reconocidos como actores con sus propias dinámicas, con sus propias carencias, pero también con sus grandes expectativas sobre el futuro, y su incursión en el mundo adulto. Es decir, el momento en el cual tendrán que enfrentar el hacerse cargo del rol que tienen y si logran la oportunidad para desarrollar sus potencialidades, desde donde construir las comprensiones que posibiliten dar más cuenta de los procesos que ellos viven en su interior. A partir de ese reconocimiento el joven reclama espacios para la socialización, para expresar sus ideas, sus significaciones, espacios para el disfrute, mayor diversificación de las oportunidades de estudiar, porque las carreras en la universidad “siempre son las mismas de siempre” y “cada vez nos aburrimos más”.

En esta investigación se consideraron las significaciones culturales que asumen los jóvenes de Maracaibo alrededor de su sexualidad. No hay duda que los medios son el canal donde se evidencian en los/as jóvenes el desarrollo de su sexualidad; aparecen como un espacio ampliamente referenciado por ellos/as en el tema de sexualidad y constituyen una parte fundamental de la adjudicación de su tiempo libre. Sin embargo se confirma que hay escasez de material de calidad sobre el tema de salud sexual por parte de los medios, no hay una propuesta conceptual sobre la importancia del tema para la prevención del consumo de drogas, de enfermedades de transmisión sexual (ETS), del

VIH/SIDA y del embarazo adolescente. La televisión, el cine, los medios impresos y la radio -e inclusive Internet- como medio hipersegmentado de las nuevas tecnologías por excelencia, se han consolidado en la escena juvenil como los antagonistas frente a la verticalidad y el silenciamiento con el que la familia, la iglesia y la escuela han manejado conjuntamente el tema de la sexualidad. La Internet y la televisión, sobre todo, son consumidos como canales por donde circulan abiertamente las temáticas de sus intereses. De esta manera, a los jóvenes les interesaría que les propusieran desde los medios, nuevas pautas y estilos para el desarrollo de sus criterios en torno a estos asuntos.

Otro aspecto muy importante mencionado por todos las/os jóvenes, es que mientras la información que circula en los medios sobre la sexualidad es total y más de las veces desvirtuada, mientras tanto, en la escuela es peor porque no “circula nada”, no dicen nada, y lo que dicen al parecer, no está siendo totalmente asimilado por ellos/as. Si bien la escuela fue mencionada dentro de las fuentes de información, donde podían exponer sus inquietudes respecto al tema de la sexualidad, de la salud, de la participación ciudadana, la escuela necesita ser repensada en sus criterios de formación; no sólo sus contenidos, sino como estructura formativa, su pertinencia social esta siendo cuestionada. De acuerdo a la versión de los jóvenes “sus voceros, sus maestros, y profesores, expresan y dicen cosas que a ellos no les interesa”, en este sentido, definitivamente los adolescentes y jóvenes no les reconocen, al contrario ignoran en general a sus maestros.

Sobre los lugares preferidos por ellos y ellas para la socialización y el encuentro con sus pares o con quienes pueden convertirse en sus parejas, mencionaron principalmente a los centros comerciales de la ciudad, es decir, los “mall”, los “pequeños parques” y las canchas de barrio, también, la calle y sus esquinas, son sus

zonas más concurridas y de las cuales se han apropiado, sobre todo los adolescentes de los sectores populares. Con respecto a la tecnología a la cual tienen mayor acceso los jóvenes y adolescentes es al teléfono celular. Los jóvenes de todos los sectores sociales, utilizan el celular como un instrumento esencial en sus vidas, capaz de garantizar y potenciar los vínculos que establecen entre ellos mismos; es una herramienta comunicacional que utilizan fundamentalmente con sus pares a través principalmente del uso constante de los mensajes de textos.

La aspiración tanto de los/as escolarizados/as y los/as no escolarizados/as de cursar y finalizar estudios universitarios como forma de acceder a mejores condiciones de vida y al reconocimiento social es una constante. Ello da cuenta del valor que representa la educación para la juventud. Además, su carencia es portadora de males como la pobreza, desempleo o empleos de baja remuneración y poco gratificantes. Por otra parte, como un dato interesante para su análisis posterior, los participantes no escolarizados no expresaron dolor ni desencanto frente a sus vidas azarosas. Más bien, demostraron aspiraciones y proyectos de vida que en el caso de los mayores fueron postergados por distintas razones, y en el de los menores están por realizar. La esperanza de una vida mejor está latente, esperan ser reconocidos por políticas públicas especialmente orientadas hacia ellos. Los jóvenes siempre son optimistas y están esperanzados en un futuro mejor para ellos.

Referencias bibliográficas

ALCALAY Rina y Carmen MENDOZA (2000). **Proyecto COMSALUD: un estudio comparativo de mensajes relacionados con salud en los medios masivos latinoamericanos**, Washington DC, Organización Panamericana de la Salud.

- CEPAL (2004). “Panorama social de América Latina”. Disponible en:
<http://www.eclac.cl/cgiin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/20386/P20386.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl#> (Consulta: 2006, julio 14).
- _____ (2006). “América Latina: estimaciones y proyecciones de la población de ambos sexos por años calendario y edades simples”. Disponible en:
<http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/9/LCG2099P/BD66full.html>
(Consulta: 2006, julio 14).
- CHILLÁN, Yuri. (2001). “Políticas Públicas de Juventud: Desafío del Nuevo Tiempo Iberoamericano”, en Solum Donas (Comp.), **Adolescencia y Juventud en América Latina**, (pp. 117-130), Cartago, Libro Universitario Regional.
- DONAS, Solum (2001). “Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio”, en Solum Donas (Comp.), **Adolescencia y Juventud en América Latina**, (pp. 23-40), Cartago, Libro Universitario Regional.
- DUARTE, Klaudio (2001). “¿Juventud o Juventudes?”, en Solum Donas (Comp.), **Adolescencia y Juventud en América Latina**, (57-74), Cartago, Libro Universitario Regional.
- DURSTON, John (2001). “Juventud rural y desarrollo en América Latina”, en Solum Donas (Comp.), **Adolescencia y Juventud en América Latina**, (99-116), Cartago, Libro Universitario Regional.
- ESPÍNDOLA, Ernesto y Arturo León (2002). “La Deserción Escolar en América Latina: un Tema Prioritario para la Agenda Regional”, **Revista Iberoamericana de Educación**, 30, pp. 39-62. Disponible en:
<http://www.campus-oei.org/revista/rie30a02.htm#4> (Consulta: 2006, julio 14).

MARGULIS Mario y Marcelo URRESTI (1998). “La Moratoria Social”, en Cubiles; Toscano y Valderrama (eds.), **Viviendo a toda**, Bogotá, Universidad Central/DIUC, Siglo del Hombre.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1998). “Transformaciones de la Sensibilidad y Desordenamiento Cultural”, en Cubiles; Toscano y Valderrama (eds.), **Viviendo a toda**, Bogotá, Universidad Central/DIUC, Siglo del Hombre.

MARTÍNEZ, Miguel (2004). **Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa**, México, Editorial Trillas.

Ministerio de la Familia. (1998). **Encuesta de Población y Familia**, Caracas.

Ministerio de Planificación y Desarrollo (s/f). “Sistema Integrado de Indicadores Sociales para Venezuela”, Caracas. Disponible en:

<http://www.sisov.mpd.gov.ve/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction>

(Consulta: 2006, junio 03).

Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2003). “Lineamientos estratégicos para la promoción y el desarrollo de la salud integral de las y los adolescentes en Venezuela”, Tomo I, Caracas. Disponible en:

http://www.ops-oms.org.ve/bvs/tex-electronicos/adolec/Libro_adole_OPSI.pdf

(Consulta: 2006, junio 03).

Oficina Central de Estadística e Informática/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). “Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela, 2000. Caminos para superar la pobreza”. Disponible en:

http://hdr.undp.org/docs/reports/national/VEN_Venezuela/Venezuela_2000_sp.p

[df](#) (Consulta: 2006, junio 08).

Organización Panamericana de la Salud (2003). **COMSALUD: Medios y salud: la voz de los adolescentes. Informe regional**, Washington DC.

Organización Panamericana de la Salud (2006). “Indicadores básicos en salud. Venezuela”. Disponible en: www.paho.org/Spanish/DD/AIS/cp_862.htm - 76k
(Consulta: 2006, junio 04).

ONU (2005). “Word Youth Report 2005: Young people, and 2015”. Disponible en:
<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr05book.pdf>
(Consulta: 2006, junio 03).

Página del Centro (2006). “El desempleo juvenil”. Disponible en:
<http://www.paginadelcentro.com/42.htm> (Consulta: 2007, julio 14).

REGUILLO, Rossana (2000). “Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias de desencanto”, en **Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación**, México, Grupo Editorial Norma.

Voces Nuevas de Venezuela (2005). “Agenda joven: juventud para el desarrollo”.
Disponible en: <http://venezuela.unfpa.org/documentos/vocesnuevas.doc>
(Consulta: 2006, junio 03).